

Instantáneas.



SRTA. TABERNER

En la zarzuela
«EL BARQUILLERO»

Año III—Núm. 101.—Sábado 8 de Septiembre de 1900.

20 cénts. en España.

ARTE CRISTIANO



Cuadro de San Marcelino ante el emperador Diocleciano, y retrato de su autor, el Sr. D. José Parada y Santín.

Realmente está en decadencia, no ya por la falta de pinturas de tal género, sino por la escasez de cuadros religiosos bien sentidos; he aquí el por qué aplaudo y aplaudiré siempre á aquel que, huyendo de la copia servil del modelo, busca ayudado del *quid divinum*—enemigo del efectismo modernista, pantalla de dibujos—el trasunto fiel de una obra.

En este caso se encuentra el celebrado cuadro *El Papa San Marcelino ante el emperador Diocleciano*. Su afortunado autor, el laureado artista D. José Parada y Santín, profesor de anatomía pictórica en la escuela central de Bellas Artes de San Fernando, al desarrollar tan hermoso asunto, cumpliendo un encargo del excelentísimo señor Conde de Torreánaz, huyó de amaneramientos y de influencias perniciosas que tanto abundan, aun en obras justamente celebradas por su composición y factura. Ajustándose estrictamente á la historia y á la indumentaria, ha hecho prodigios de dibujo y ha demostrado que sabe predicar con el ejemplo al pintar los desnudos—cosa rara de ver en otros artistas—resultando su trabajo correctísimo.

La figura de Diocleciano—de parecido indiscutible—y la del Papa San Marcelino están muy bien sentadas; la del escriba ndica claramente la atención con que oye

la confesión que de la fe de Cristo hace el augusto Pontífice y las censuras y anatemas que lanza contra el culto de las falsas divinidades, entre ellas de la Minerva, á quien le invita á ofrecer incienso el sacerdote pagano, de ejecución irreprochable.

Pero donde el Sr. Parada de una manera especial ha derrochado sus conocimientos anatómicos, es en la figura desnuda del verdugo, valientemente dibujada con sujeción á las estrictas reglas del arte clásico por excelencia. Los demás personajes que componen el cuadro están trazados con perfección, y es de admirar el contraste simpático que ofrecen los compañeros de martirio del Santo Papa con el repulsivo de guardias y populacho que se gozan de su futura víctima.

En resumen: una obra religiosa verdad, de lo mejor que se ha producido en nuestros días y en épocas de mayor florecimiento del arte cristiano en cuanto á la indumentaria se refiere.

Por el estudio del Sr. Parada han desfilaro dignidades eclesiásticas, académicos, literatos y artistas y lo más selecto de la aristocracia madrileña.

A los aplausos y enhorabuenas recibidos por tan ilustre artistas, una el de INSTANTÁNEAS y el muy sincero de su admirador,

Pedro Gascón de Gotor.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

MEDITACIÓN

... ¡Amor!... ¡Amor! Así se titula el libro. No acierto á saber qué cosa será amor; pero en estas páginas hay suavidades de besos, latidos de almas y aromas purísimos...

¿El amor será una cosa que bese, un alma que palpite ó una flor que embalsame?...

Meditemos.

... Si fuese hombre y mis manos empuñasen relampagueante acero, quisiera vencer y morir por mi patria. Pero ignoro mi patria cuál es. ¿Cómo amarla?

Si tuviese madre; si sus labios, como mariposas de escarlata, se posasen sobre mi frente, mi alma toda fuera un beso para esa madre amante. ¿Quién es mi madre?...

En los albores de la vida, en las floescencias de mi juventud, tranquila como la tersa superficie del lago en calma, un soplo abrasador viene á acariciarme. Surge ese soplo del pecho de mancebo gallardo, bello como la estampa del Ángel de la Guarda que en mi devocionario conservo. Ese soplo quema mi alma; acelera la pulsación de mis arterias y pone arreboles de clavel en las azucenas de mis mejillas.

... ¡Amor! ¡Amor!... No acierto á saber lo que eres. Nada de ti me dicen las páginas de este libro mágico. Pongo la mano sobre mi pecho. El pajarillo de sangre que enjaulado salta, se estremece con el relato de épicos combates; alienta tiernamente al repetir el santo nombre de madre, y golpea con fuerza al evocar la figura del mancebo bello como el Ángel de la Guarda.

Patria, madre, ideal de mis sueños de virgen... ¿qué es el amor?...



MEDITACIÓN

Por la copia,

M. R. Blanco-Belmonte.

POSITIVAS Y NEGATIVAS

Cuestión de pesca.—Ayunos.—Tesoros. Laboratorio Cajal.—Cólogan.—Noticias de China.

Poco tiempo hace se discutía en el Mediterráneo sobre la pesca del *bou*: ahora se ha recrudecido en el Atlántico la contienda entre los partidarios del *xeito* y de la *traña*.

Difíciles las cuestiones con la pesca relacionadas, porque cada uno de los contendientes sabe muy bien lo que se pesca, son perturbadoras de la tranquilidad de los Gobiernos, que en justicia debieran atenerse á la opinión de los peces, verdaderos interesados en la cuestión.

Pero convencidos ellos de que por la boca muere el pez, no se deciden á decir esta boca es mía.

Más activos los pescadores al por mayor, se llevaron al Presidente del Consejo á visitar en Vigo una fábrica de conservas, demostrándole por esa sola circunstancia que eran los más auténticos representantes de su política, ya que la conducta de los fabricantes es genuinamente conservadora.

Si descontamos la viruela, de actualidad poco grata, ó el ayuno del consabido Pappus con su divisa latina *Pro vita mors*; que pudo sustituir por otra, v. gr.: *Pro pecunia usque ad carpantam*, no hay un suceso más sensacional que el descubrimiento del tesoro de la calle de Embajadores, encontrado en la confluencia de la calle de la Pasión, simbolismo que se presentará á los ojos del propietario de la finca con demasiada claridad.

Alguna que otra vez puede uno permitirse la ilusión de que le tocará la lotería, y hasta desearlo; lo único que nosotros solemos pedirle á Dios en punto á suertes, es que nos libre de hallar un tesoro en finca urbana ó una mina en finca rústica. Porque cavando, cavando, ¡suele hallarse un caudal inagotable de papel sellado!

Allá por el año de 1890, hojeando las revistas de medicina del extranjero, inglesas y alemanas, particularmente, podía verse entre las apretadas columnas de original una firma, cuyo sabor español—*Ramón y Cajal*—obligaba aun á los profanos á deletrear el texto, que de ordinario era un estudio de la corteza cerebral ó un análisis prodigioso del funcionamiento de las células nerviosas. El autor, que era catedrático en Zaragoza, apareció una noche en la redacción, acompañado de Gil Berges—cariñoso y obligado testigo de nuestras tareas.—El ex ministro, que por lo que toca á las formas de cortesía,

es hombre sencillo, nos presentó al doctor como puede presentarse á un colegial aplicado. Y el *colegial* habló con nosotros. Acababa de llegar; celebraba mucho conocernos; como Gil Berges, conversó con todos, leyó periódicos nacionales y extranjeros y luego se fué. Venía á hacer oposiciones á la cátedra de Histología, y necesitaba descansar. Le vimos otras veces, tuvimos el gusto de darle la enhorabuena, y siempre, siempre, siguió pareciéndonos un colegial aplicado, que se avergüenza si le elogian.

El *colegial*, después de honrarnos—ausente—con su triunfo en París, como nos había honrado—presente—en Inglaterra y los Estados Unidos, ha engalanado las columnas de la *Gaceta*, donde un acierto del Gobierno ofrece á Ramón y Cajal algo digno de sus méritos.

Fuera de casa, otro español, el Sr. Cólogan, ha merecido gratitud de Europa. Decano del cuerpo diplomático en Pekín, se ha visto obligado á iniciativas que no apoyaban de un modo directo barcos españoles; cuando llegó la guerra, el edificio de la Legación nuestra ha servido de albergue á las colonias y á los diplomáticos extranjeros. El Gobierno le ha concedido una gran cruz. Bien la merece quien estuvo á punto de padecerla.

Ya que hemos hablado de China, justo será que digamos que sin haber leído el libro Kang-hai-gira-tsoa, escrito por Tschuen, hermano de Kuan-Su, ni haber visitado á Li-Hung Chang, en Shanghai, estamos convencidos de que fué Yung-lú el responsable de los desórdenes de Tien-Tsin; que él persuadió á Kan-Ji y á Li-pong á la violencia, y que la Emperatriz, que ahora se halla en Siang-Fú, no fué obedecida por el Tsung-li-Yamen, y por eso en el Yang-Tsé, como en el Peitang, como en la muerte del Príncipe Chung, en las noticias de Takú, en las de Hong-Kong, Te-Tchao, Ho-si-pí y en las que se refieren al Príncipe Chen-Young-Lon, al Virrey de Yang-Tsé ó al del Chan-lí, llamado Ju, se nota desde luego una falta de claridad, que ni el Virrey de Fú-Kiú, ni el Ministro de la Guerra, Kang-Jí, ó el de Francia, Pichón, podrían obtener aun con la ayuda de los generales Chafee y Waldersse, que además de notables soldados deben ser especialistas en gárgaras, cuando sus Gobiernos les han enviado á combatir en países de geografía tan grata al oído.

Y esta observación tiene por objeto hacer notar lo bien enterados que nos hallamos de los sucesos de China, cosa, después de todo, sumamente fácil.

Manuel María Guerra.

Del Artico al Antártico.

LAS CONQUISTAS DE LOS AIRES

Entre los más recientes descubrimientos é invenciones relativos á la navegacion aérea, figuran los que representan los fotografados adjuntos.

El Sr. Santos Dumont ha creído resolver el problema construyendo un globo en forma de huso (núm. 1), que mide 29 metros de longitud por 7,50 de diámetro. Esto en cuanto á la flotación; por lo que se refiere á la marcha, el globo Santos Dumont es una especie de automóvil. La navecilla (núm. 2) es muy pequeña, y á bordo de ella el inventor dirige el funcionamiento de un motor de petróleo que obliga á accionar una hélice de dos paletas. El timón es una vela triangular que mide siete metros cuadrados.

Es interesantísima también la máquina voladora del doctor ruso Danilewsky, representada por la figura 3. El aeronauta tiene anclado el globo, en forma de proyectil cilindro-cónico. Antes de emprender la marcha extiende las alas. Deja elevarse el aerostato, y luego *vuela* en el sentido que le conviene, según puede verse por la figura 4.

Santos Dumont ha alcanzado con su globo alturas de 400 á 500 metros y descender en el punto convenido, que era el hipodromo de Boloña.

Danilewsky ha hecho maniobrar su globo en Charkoff á voluntad, en presencia de un destacamento de las tropas rusas del servicio de aerostacion militar (figura 6).

Otro atrevido, Karl Myers, en América, ha practicado análogos ejercicios (figura 4), accionando las alas por medio de una bicicleta.

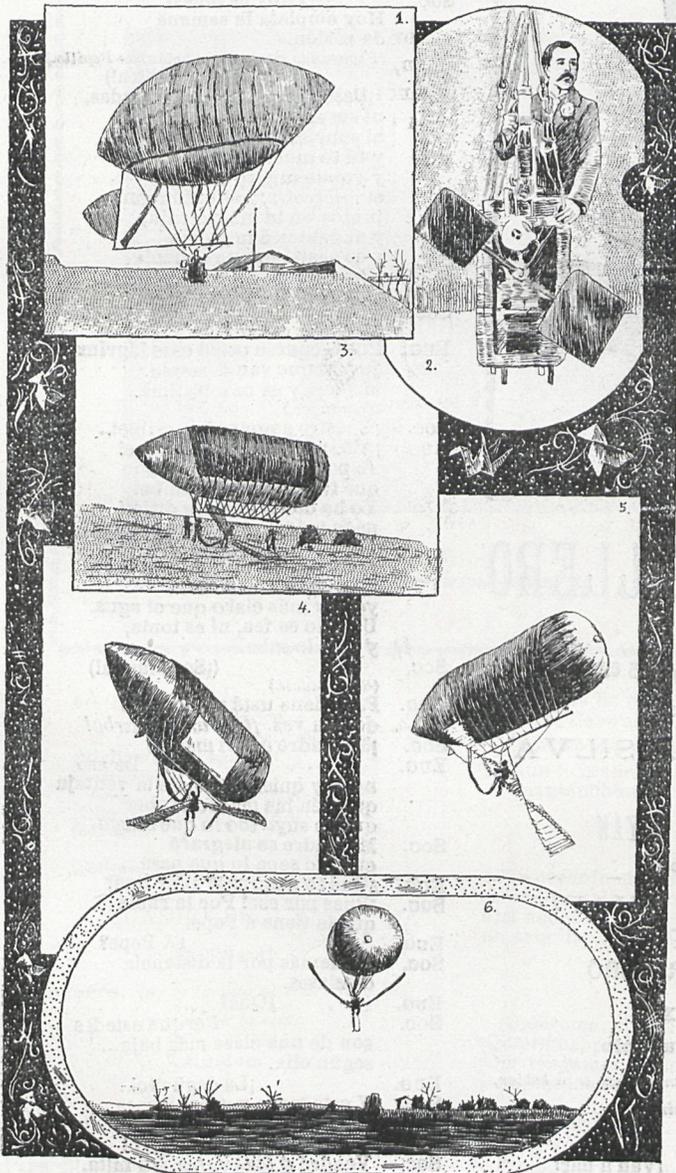
La última novedad es el invento de un oficial retirado del ejército alemán, que ha

de practicar ensayos de su invento sobre el lago de Constanza. Espera recorrer diez metros por segundo, y su globo tiene forma de lanzadera, aguzado por los dos extremos. La construcción representa el gasto de un millón de pesetas.

La principal ventaja del invento del retirado alemán se refiere á la seguridad personal del inventor, pues es evidente que en el lago ni las caídas han de ser mortales, ni puede faltarle auxilio, toda vez que el aerostático, ó dicho mejor aereomóvil, podrá ser vigilado por varios buques de vapor prontos á acudir en su auxilio en cuanto fuere necesario.

Lo que ocurre respecto á estas invenciones novísimas es que no tienen aplicacion útil, pues á lo sumo podrían servir para estudios meteorológicos ó para algunas reseñas topográficas de carácter militar. Para transporte de personas ó mercancías son perfectamente inútiles.

Y mientras eso no se consiga, en tanto que no tenga utilidad pública, la navegacion aérea será, como el descubrimiento de los Polos, una conquista de la ciencia, pero no un progreso de la Humanidad.





Pepillo (el Barquillero).
Srta. Tabarner.

EL BARQUILLERO

Zarzuela en un acto y tres cuadros,

ORIGINAL DE

JOSE LOPEZ SILVA

y

J. JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

CUADRO PRIMERO

ESCENA XVI

Socorro y Eugenio.

(Pausa corta en la cual intentan romper á hablar,
sin conseguirlo.)

Soc. ¿Tiene usted hora?
Eug. ¡Van á dar!
(Con sorna y sin mirar el reloj.)
¡Lo que tengo yo son ganas
de perderla á usted de vista

y á su madre!... ¡Esa ordinaria
que porque ha juntao tres chavos
y se ve con arracadas
de diamantes, y tres sillas,
dos perchas y una cofaina,
lo menos se le figura
que es la duquesa de Nájera!

Soc. Mire usted, señor Ugenio...
Eug. ¿Qué?

Soc. Por mi parte que no haya
cuestiones (Yo se lo digo.)

Eug. ¡Pues eso es lo que hace falta!

Soc. No hará ni cinco minutos
le decía estas palabras
á mi Pepe: «Tu padrino
no merece que le hagas
sufrir por la tontería
de quererme. Si él se enfada
y no quiere que me quieras,
porque no me encuentra guapa,
ó no he tenido la suerte,
vamos, de caerle en gracia,
pues desde ahora no volvemos
á mirarnos á la cara,
y nos pudrimos la sangre
y nos mordemos el alma...»
(Conteniendo el llanto)

Eug. (¡Qué bien que llora!.)

Soc. ¿Hoy es lunes?
Hoy empieza la semana
de pasión.»

(Figurando siempre que habla con Pepillo.)

Eug. (¡Diablo de chica!)

Soc. «¡Desde hoy lunes, ni miradas,
ni suspiros, ni apretones,
ni sonrisas, ni esperanzas...
y tú te mueres el martes,
y yo me muero sin falta
el miércoles; nos entierran
juntos en la misma caja,
y angelitos á la gloria
y se acabó lo que daban!»
(Llorando.)

Eug. ¿Tiene usted pañuelo?

Soc. ¡Sí!

(Sacándole del bolsillo.)

Eug. Pues séquese usted esas lágrimas,
joven, que van á caerse
al suelo y es una lástima.
(Conmovido.)

Soc. ¡Nuestro amor es imposible!..

Eug. ¡Alto ahí! ¡Las cosas claras!
Imposible yo no he dicho
que lo sea, ¡qué caramba!
Yo he dicho que era difícil
nada más, lo cual que cambia...
Difícil por el estao
moral de las circunstancias.
Respetive á lo demás,
yo soy más claro que el agua.
Usted no es fea, ni es tonta,
y usted lo sabe...

Soc. (¡Se ablanda!)

(Sonriéndose.)

Eug. Pero tiene usted una madre

de una vez. ¡Con toa la barba!

Soc. ¡Mi madre es mi madre!

Eug. De eso
no hay quien dude. Es la ventaja
que tién las madres: saber
que es suyo too lo que nazga.

Soc. Mi madre se alegrará

cuando sepa lo que pasa...

Eug. ¿Qué se alegrará? ¿Por qué?

Soc. ¡Pues por eso! Por la rabia

que le tiene á Pepe.

Eug. ¿A Pepe?

Soc. Y además por la distancia

de clases.

Eug. ¿Qué?

Soc. Porque ustedes
son de una clase más baja...
según ella.

Eug. ¡La degüello!..

Soc. Y esta tarde vendrá á casa

Lunarito.

Eug. ¿Sí? ¡Me alegro!

Soc. Vendrá á las cuatro, sin falta,
á pedirme, y á las cinco
me tiro por la ventana,
y á las cinco y cuarto, Pepe,

por no ser menos, se mata.
(Llorando.)
 Eug. ¿Matarse Pepillo? ¡Ea!
 ¡Se acabó la murga! ¡Vaya!
 ¡Pues digo!...
 Soc. Si ya me voy.
(Medio mutis.)
 Eug. ¡Venga usted aquí, so antipática!
(Delendiéndola.)
 Vamos á ver: ¿tú le quieres?
 Soc. ¡Mucho!
 Eug. ¿Sí?
 Soc. ¡Con toda el alma!
 Eug. Que él te quiere ya lo sé.
 ¡Si en toa la noche descansa,
 y dormido y too se pone
 á dar gritos en la cama.
 ¡Socorro! que á Dios le da
 un susto el gachó del arpa!
 De modo que, si os queréis,
 os casáis y santas Pascuas.
 Soc. ¡Qué gusto!
(Muy alegre.)
 Eug. Pero con una
 condición: ¡que hay que matarla!

Quando el amor se apodera
 del alma de una mujer,
 no hay poder que lo eche fuera,
 que es muy grande su poder.
 ¿Cómo he de olvidarle
 si vivo por él?
 ¡Si no hay fuerza bastante en el mundo
 que tuerza el querer!

Quiero que me vuelva loca
 con su labia, el picarón,
 diciéndome, así, bajito,
 con todo su corazón:
 «¡Ojitos de cielo!
 ¡Carita de gloria!
 ¡Ramito de flores!
 ¡Boquita de miel!
 Dame el calorcito
 de tu cuerpecito.
 ¡Por Dios, que me muero
 de frío sin él!»



Cuadro primero.—Escena XI

Soc. ¿A quién?
 Eug. A tu madre.
 Soc. ¡Vamos,
 no diga usted eso!
(Suplicando.)
 Eug. ¡Nada!
 ¡Que os casáis! ¡Pepillo!
(Llamando.)
 PEP. ¿Qué?
(Saliendo temeroso.)

Cómo he de olvidarle,
 si le llevo aquí?
(Señalándose el corazón.)
 ¡Si aún le escucho llorando en mi reja
 cantándome así!

CUADRO SEGUNDO

ESCENA II

Socorro, que se levanta al irse Prudencia,
 y mira por la reja.

Música.

SOCORRO

Quando está tan hondo,
 ¿quién mata el querer?
 ¡Para él! ¡Ay! ¡Ya lo creo
 que estoy para él!

Un corazón sin amores
 es una flor sin aroma,
 una noche sin estrellas,
 un arbolito sin hojas.

¡Quiéreme, chiquilla!
 ¡Quiéreme, por Dios!
 ¡Que tengamos perfumes y estrellas
 y hojitas los dos!

Quando está tan hondo,
 ¿quién mata el querer?
 ¡Para él! ¡Ay! ¡Ya lo creo
 que estoy para él!

PEPITO

Nos conocimos en la Habana, siendo ambos redactores del mismo periódico.

Pepito ó *Pepino*, como le llamaban burlescamente algunos compañeros, era un bendito en toda la extensión de la palabra; pero como no hay nada perfecto en este mísero mundo, el pobre chico tenía en su naturaleza física un defecto, común por desgracia, pero que le hacía objeto de pesadas bromas y no pocos disgustos: era corto de vista.

Muchas veces, cuando se sentaba á escribir en la mesa de redacción, estropeaba sus trabajos, pues, en vez de coger la salvadera para echar polvos en las cuartillas, tomaba equivocadamente el tintero y ¡es claro! convertía el artículo en un borrón.

Una noche fuimos juntos al teatro de Albisu, y por poco lisió al pobre muchacho. Se estrenaba una preciosa zarzuela en cuyo desempeño fué justamente oacionada la Rusquilla. Pepito estuvo con otros amigos y un servidor de ustedes en el palco reservado á los periodistas, y como la vista no le alcanzaba, tuvimos que darle detalles de la obra durante la representación. Al terminar, abandonamos el palco y nos dirigimos al cuarto de Fernandita Rusquilla para felicitarla; Pepito nos acompañaba. Llegamos al camerino de la tiple, y todos elogiamos su gran talento, dándole nuestra enhorabuena. A su vez tocó á Pepito felicitarla, y el pobre chico se acercó á un caballero que ocupaba un asiento algo separado del de Fernandita, y tendiéndole la mano, le dijo:

—Encantadora Fernandita, ha estado usted sublime, ideal. Permítame que la felicite de todo corazón.

Un coro de estridentes carcajadas, como dijo Juan de Dios Peza, estalló al terminar Pepito su saludo-felicitación. El caballero convertido en tiple tan inopinadamente, creyéndose insultado, se dispuso á administrar al infeliz Pepino una *tollina* superior, que hubiera llevado á efecto, si nosotros no lo impedimos, diciéndole á qué obedecía aquella *conversión*.

¡Qué de disgustos, de chascos y de de-

cepciones ha sufrido el buen Pepito por causa de su miopía Y también por causa de sus manías amorosas, porque eran un don Juan Tenorio fin de siglo.

Un día, creyendo hacer un cariño á la criada de su casa, estampó un sonoro beso en la mejilla del casero, que por poco le revienta, y por querer abrazar en la escalera á una fregatiz de la vecindad, apretó entre sus brazos á un guardia de orden público que bajaba y quedó sumamente sorprendido de tan extraño saludo. Una tarde lluviosa ofreció su paraguas, acompañando el ofrecimiento con algunos requiebros, á una pollita que, acompañada de una criada, pasó con rapidez ante Pepito. La joven contestó al ofrecimiento colgándose del cuello de Pepe; y cuando éste se decía interiormente que era el hombre de la dicha y el afortunado por excelencia, ella habló, y por el sonido de la voz vino á conocer que era... una hermanita suya.

La decepción amorosa que sufrió el infortunado Pepito no fué pequeña; pero todavía le faltaba experimentar otra, que fué el golpe de muerte para todas sus presunciones *donjuanesca*.

Una noche de invierno y en una de las calles menos iluminadas de la capital de la perla de las Antillas, su buena suerte, como él decía, le hizo encontrar una señora de fornida figura, andar majestuoso y vestida completamente de negro.

—¡Animo, Pepito! — se dijo al verla. — Este es tu tipo! ¡Una viuda!

Y con resolución sin igual, acercóse á ella, y después de algunos preparativos, le espetó unos piropos un tantico fogosos que tenía aprendidos para estos casos.

Pero apenas hizo esto, cuando sufrió una bofetada de las de cuello vuelto, al mismo tiempo que una voz de bajo profundo gritaba con enojo:—¿En qué tiempos estamos? ¿Hasta dónde llega la insolencia de los enemigos de la Iglesia?

¡¡Horror!!! Lo que Pepito creyó una viuda, no era otra cosa que... un reverendo canónigo.

Martin Pizarro.

MADRID

EL CERRO DE LOS ANGELES

(CENTRO DE ESPAÑA)

El cerro de los Angeles, que todo Madrid conoce, no es de Madrid, aunque tan próximo lo vemos. Pertenece al término y jurisdicción de Jetafe. La ermita dedicada á Nuestra Señora de los Angeles le da nombre, y en sus muros tiene una lápida que demuestra ser el centro geográfico de España. Allí estuvo ha pocos años un lazareto de los sospechosos de cólera. Un gobernador muy popular, D. Alberto Aguilera, tuvo el acierto de enviar á los cuarentenarios víveres y guitarras, con lo que mataron el hambre y el hastío de quince días de encierro sin provisiones.



LAS JOYAS DEL AMOR

III

LA ESMERALDA

Ocho días habían pasado desde aquél en el cual tuvieron efecto los sucesos que quedan relatados, cuando Ernesto de Lepuy obtuvo consentimiento del médico para salir á la calle.

Durante aquellos ocho días fué asistido por un joven español, que había quedado huérfano durante el último cólera, importado por la anterior peregrinación á la Meca.

Como también Lepuy era joven, poco tardaron en estrecharse los lazos de la amistad, por lo cual Lope, que así se llamaba el que sirvió de enfermero, estuvo muy pronto enterado de cuanto sucedía.

Tan luego como el médico autorizó á Ernesto para salir á la calle, entablóse entre ambos amigos el siguiente diálogo:

—Tenemos que buscar á la judía—dijo Lepuy, y sin esperar respuesta se dispuso á salir.

Pero Lope le detuvo con estas palabras:

—Desciendo de ambos.

—En ese caso prepárate á sufrir mucho bajo todos conceptos, pues eres el llamado á reunir las piedras y otros objetos de valor, que uno de tus antepasados guardaba tan cuidadosamente, que jamás se separaban de él, puesto que los llevaba consigo hasta en los combates de mar y tierra.

—¿Es posible?

—Lo es: él llamaba á todos esos objetos juntos *Las Joyas del Amor*, en atención á que compradas para obsequio de la mujer amada, constituyeron su regalo de boda. Muerta aquélla, Álvarez de Toledo, el marido, colgó de su cuello el medallón que la difunta había mandado construir con las piedras preciosas, para guardar en él una imagen de la Virgen María; y encerró en grandes cofres las prendas de vestir de la que fué su esposa.

—Continúa.

—Todo cayó en poder de un moro que vendió á buen precio las piedras desmontadas, algunas de las cuales están en Damasco y exparcidas las otras por el mundo.

—Las buscaré, pero antes que nada la imagen de la Virgen que aseguran no ardió en el fuego.

—Eso será lo más difícil de conseguir, aun cuando no haya sido destruída aquella plancha de plata, sobre la cual estaba la pintura.

—Mi fe de cristiano me dice que existe y que la encontraré.

—No lo dudo; pero hoy vas á ser dueño de una esmeralda:

la posee una parienta de la judía que te habló. Pero es preciso que hagas lo que yo te diga.

—¿Qué es ello?

—Decirle á Sarah que matarás á su parienta Elisabeth como mataste á la mora. La odia porque es más hermosa que ella, aún, y no dudará en complacerte.

—Eso es mentir; y yo no puedo...

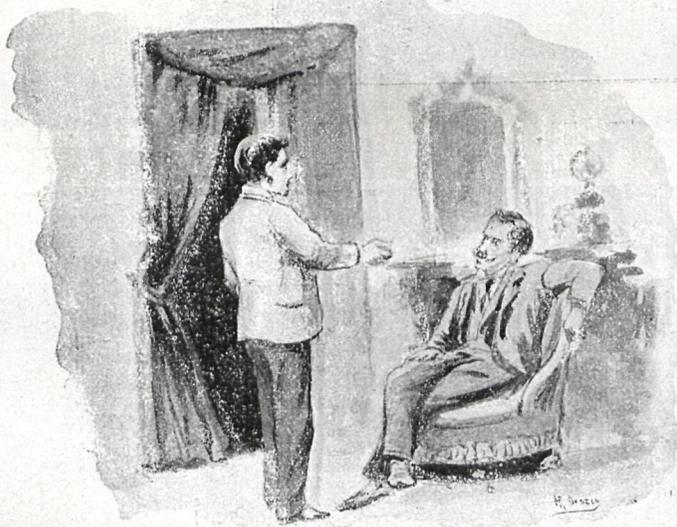
Hablando de este modo salieron á la calle y fueron en busca de Sarah.

Ernesto no sabía ocultar la verdad y cuando logró hablar con la judía le dijo:

—Soy el encargado por la Providencia de reconstituir *Las joyas del amor*. Préstame tu ayuda y quizá algún día seas tú la dueña de mi corazón y de cuanto poseo.

Sarah se estremeció y dijo:—Soy judía y tú no querrás renegar de tu fe.

—Soy católico; pero el cielo me inspirará y serás cristiana.



—Si te precipitas, si no calmas tus ímpetus y te empeñas en prescindir de la prudencia, no lograrás cosa alguna.

—Esa mujer debe saber más de lo que me ha dicho. Ya sé que aspiro á un imposible... no importa... saltaré por todo. lo allanaré todo, no respetaré cosa alguna.

—En ese caso no cuentas conmigo y ten la seguridad de que perderás el tiempo.

—¡Me abandonas cuando en tí había depositado mi confianza!

—Ten calma y óyeme: sé quizá tanto ó más que la judía; y llegados á este caso te voy á referir lo que como cierto forma el total de lo que la judía pudiera decirte.

—Y lo has callado hasta hoy!

—Lo callé porque juzgué que te convenía ignorar ciertas cosas el mayor tiempo posible.

—Habla, por Dios, Lope.

—Oye: ¿desciendes de los Paredes y Álvarez de Toledo?